

# Gabriel Ciappesoni Scarone



## Presentación:

**M**e llamo Gabriel Ciappesoni Scarone, nací en el 1973 en Pando como pocos en aquella época ya que era más común ir a Montevideo. Estoy casado con Lucía y tenemos dos hijas Andrea y Paola. Me bautizaron, tomé la primera comunión, la confirmación y me casé en la Iglesia de Pando. Fui al Jardín 222, la escuela y liceo al Colegio San Luis de los Maristas y quinto y sexto al Brause. Tengo amigos hasta hoy con quienes hicimos todo ese recorrido juntos, cosas de Pando.

En los deportes, ya desde chico me di cuenta (más bien me hicieron notar) que el fútbol no era lo mío y por eso me dediqué al basquetbol jugando en el URUPAN desde pre-mini hasta mayores. También ahí quedó una barra de amigos, con quien jugas de memoria.

Asimismo, mi vida en Pando estuvo marcada por los Scouts donde ingresé como niño y los dejé ya como animador cuando me fui al exterior. Aunque nunca se deja porque está eso de una vez Scout siempre Scout, ¿no Luis?

**La oportunidad:** En 1994, cuando ya estaba cursando cuarto de Facultad de Veterinaria en Montevideo, surge la oportunidad de presentarme a una beca para ir a estudiar a República Checa. Luego de pensarlo bastante y sin saber

mucho en lo que me metía me postulé y salió. Ya en setiembre de ese año estaba aprendiendo mis primeras palabras en checo, en un pueblito en la frontera con Polonia, junto a otros estudiantes de Latinoamérica, Asia y África. Eran años sin internet ni celular, la comunicación era por carta (¡sí de papel!) y un minuto de teléfono a Uruguay representaba el 10% de mi beca mensual. Hoy me llegan 100 mails por día como si nada, pero cuando me llegaba una carta de mi abuela o un paquete de mi casa te alegraba la semana. Luego del año de idioma terminé estudiando Agronomía en Praga, seguramente una de las ciudades más lindas de Europa, en un idioma que pasó de ser una pesadilla los primeros meses a hoy una añoranza muy querida.

La vida como estudiante en el extranjero no era fácil, se extrañaba todo, a la familia, los amigos, los asados y hasta el martín fierro. La barrera cultural e idiomática hacía lo suyo, pero de a poco uno se va integrando, adaptando y creando su nueva vida.

Cursados los cinco años de la carrera me gradué con honores en la Universidad de Agricultura de Praga y tuve la suerte que mi madre estuvo presente en la graduación cuando hice el juramento en nombre de todos mis compañeros, momentos que cubren en parte nostalgias pasadas (de ambas partes).

**Quiero Retruco:** Decidí pedir enseguida otra beca para hacer el doctorado (PhD) y fue así como me quedé tres años más estudiando genética animal en la misma Universidad y haciendo los trabajos en un instituto de investigación junto a los doctores Přebyl y Milerski, a quienes les debo gran parte de mi formación profesional.

**La vuelta:** Siempre quise volver a Uruguay o al menos a Latinoamérica. Cuando estaba por terminar empecé a mandar currículos, principalmente para acá y para



Perú (de donde es Lucía, mi novia en aquel momento), pero pocos contestaban y no era muy alentadora la cosa. Siempre tenía la opción de quedarme ya que me habían ofrecido trabajo en el instituto. Un mes antes de volver vi que se abrió un cargo en el Instituto Nacional de Investigación Agropecuaria (INIA) para justamente genética animal. Llegué con todos los papeles prontos, me presenté al concurso y al mes de llegar ya estaba trabajando justo en lo que había estudiado en un instituto de referencia, o sea mejor imposible. Me cambié de las cabras a las ovejas y comencé en ese 2003 una vida de investigador que ni me imaginaba cuando empecé la facultad.

Me encargo junto a técnicos del Secretariado Uruguayo de la Lana, de las evaluaciones genéticas de las principales razas ovinas del país, ayudando a los cabañeros (productores que venden genética) a seleccionar los animales más productivos (lana, carne), más resistentes a enfermedades, más prolíficos, etc. Es un trabajo que requiere buenos conocimientos estadísticos e informáticos, pero también buenas habilidades para el trato con la gente. Me encanta esa combinación. Me permite también conocer y trabajar con otros investigadores de muchas partes del mundo (principalmente Europa y Oceanía) y valorar el buen nivel que tenemos en esta área en Uruguay.

En el 2015, concursé para ser el director del programa Nacional de investigación en Carne y Lana, o sea todo lo que tiene que ver con vacunos para carne y ovinos, cargo que desempeño hasta la fecha.

**Las ganadas y pérdidas:** El estudiar en el exterior le da un plus a lo curricular de la facultad al conocer a otra cultura y conocerse a uno mismo en esos ambientes más desafiantes, lo que seguro te prepara para el futuro. Tiene también sus "pérdidas" principalmente desde los afectos, porque seguro te

perdés momentos alegres y también tristes donde hubieras querido estar. Hoy las distancias son más cortas, pero cuando no hay Wifi hay que saber enfrentar la soledad.

**La enseñanza "verde":** El año 2020 será para todos inolvidable, obviamente por la pandemia, pero también para los pandenses porque es el año que URUPAN llegó a primera (la Liga). Pero no es por el basquetbol, al final -por más que me encante- es lo de menos. Es por un demostrar que se puede, incluso un pueblo que vive a la sombra de Montevideo, que lo nombras y la gente hace el chiste obvio, se puede. Por eso, en los festejos los hinchas de toda la vida se miraban y no era necesario decir nada, se abrazaban, lloraban y le daban las gracias al equipo. Se logró lo que muchos ni nos atrevimos a soñar. Cualquier semejanza con la vida misma es pura coincidencia.

**Agradecimiento:** No deja de ser una sorpresa y un honor ser convocado para contribuir a este libro. Uno siempre quiere devolverle algo a todo lo que me dio mi querida ciudad, a la familia, maestros, profesores, animadores, y técnicos que me dieron las herramientas para salir a lucharla donde sea.

